

EN LA APERTURA
DEL
GRAN TEATRO LICEO DE BARCELONA.

Alzad, llenas de gloria,
sombras ilustres de eternal renombre,
de la pasada historia:
alzad por mí evocadas,
aunque amarillo alfombré
el musgo vuestras tumbas olvidadas.

Dispertad! que nó en vano,
la sien orlada de esplendor luciente,
desgarró vuestra mano
el denso velo que cubrió la frente
del universo, un día,
y en ignorancia torpe le sumia.
Venid, muertos felices, y agrupados
en torno á un nuevo sol de clara lumbre,
veréis recompensados
del saber en la cumbre
vuestros nobles afanes, no olvidados.

Esa ilustre matrona,
espejo fiel de vuestra eterna fama,
que en justicia reclama
para enlazar á su condal corona
la corona del Genio, es BARCELONA.

La veis? sus propias manos
plantaron un laurel, laurel fecundo
que ya sus hijos deshojar supieron.
Ved como sus retoños mas lozanos
sobre la sien tejieron,
y al ilustrado mundo
un nombre rico en gloria le cedieron.
Venid, el lauro que su amor pregona
y que tantos cogieron,
hoy mas frondoso que jamás impera:
sí: le nutren las aguas de Helicon
y cada ramo que á su planta cae,
su robustez abona
y hace esponjar su copa lisonjera.
Venid Fidiás, Eurípides, Apeles,
émula noble de la antigua Grecia,
veréis alzar en campo de laureles
un templo al arte, un porvenir al Genio
á la PERLA de España.

No hallaréis al Armenio,
de informes troncos, rústica cabaña
con torpe mano alzando;
ni al Egipcio trazando

vagos contornos de movible sombra,
para legar á gente venidera
forma falaz de historia verdadera.

Ni en paz de las *trietéricas orgías*,
ante un pueblo furioso
de placeres y vino enrojecido,
la tragedia nacer; alzando erguido
á un vil cabrío, canto religioso.

Nó, que en feliz momento
veréis la noble, la inmortal Favencia,
á un soplo de su aliento
alzar un monumento
de su gloria padron, trono de ciencia.

Veréis bajo las ramas
del árbol sacro que abrigó su seno,
vagar en santo gozo
á otras mil sombras, el semblante lleno
de místico alborozo.

Inarco, Lope, Calderon, Cervantes;
Paisiello, Gluck, Mozart, Bellini, Aquino;
Sevilla, Rafael, Cano, Timantes;

Maiquez, Talma; diamantes
que en líquido cristal, vertió divino
de Dios el labio santo,
y al mundo dieron esplendor y encanto;

Juntos en este día
elevan á porfía
un inmortal trofeo
á la condal ciudad, de artes señora,
que de Atenas y Albion competidora
abre á sus caros hijos un LICEO.

Un album prodigioso
de mármoles y bronce construido,
en el que anhela dejen esculpido
un renombre glorioso,
que ya legar presente
de una edad á otra edad, de gente en gente.

Alzad, sombras felices,
y á fuer de un sol de esplendorosa lumbre,
veréis que hondas raíces
vuestros nobles afanes aquí echaron.
Veréis del edificio la alta cumbre
que vuestras fuertes manos cimentaron,
y negar no sabréis á Barcelona
del genio sacro la inmortal corona.